

PARA EDUCACIÓN PRIMARIA (7-11 AÑOS)

Cuento

EL SECRETO DE LOS CHARCOS



Una noche llegó una nube muy negra que descargó una fortísima tormenta sobre la gran ciudad. Al día siguiente las calles, las plazas, las aceras estaban llenas de charcos, charcos grandes, charcos medianos, charcos pequeños. En ellos se veía reflejado con gran nitidez el cielo, las nubes, los árboles, las casas.

Pero no eran charcos normales. Un gran misterio se encerraba dentro de ellos. Todos aquellos que los pisaron mientras iban a trabajar, o a comprar, o a pasear, incluso aunque fueran en coche, en autobús o en bicicleta, fueron tragados y engullidos por los charcos desapareciendo por completo.

Quienes los veían hundirse, y trataban de ayudarles, también eran tragados. Aunque los charcos sólo tuvieran un centímetro de profundidad, las personas desaparecían en su interior. Todo un misterio. Por más que luego quitaran el agua de los charcos con cubos, palas y escobas, no había ni rastro de las personas que ahí habían caído.

La mitad de los habitantes de la gran ciudad desaparecieron en aquellos misteriosos charcos. Sus familiares y amigos quedaron muy angustiados. No sabían qué hacer. Las autoridades no se explicaban lo ocurrido.

Tres días después otra gran nube cubrió la ciudad provocando otra gran tormenta. A la mañana siguiente nadie quería salir a la calle por miedo a ser tragados por los charcos, pero algo sorprendente ocurrió. De los charcos empezaron a salir todas las personas que fueron tragadas en la tormenta anterior.

Contaron cosas asombrosas que dejaron atónitos y sin palabras a todos. Decían que habían estado

en una ciudad hermosísima, la más bella que hubieran visto jamás, no había comparación con ninguna otra ciudad o pueblo del mundo. Era tan encantadora, tan deslumbrante, tan magnífica, que se hubieran quedado allí si hubieran estado acompañados de sus familiares, amigos y seres queridos.

Los que les escuchaban, medio incrédulos e intrigados, les preguntaron cómo eran los edificios de esa hermosa ciudad, sus rascacielos, sus monumentos, sus calles y avenidas, sus museos, sus jardines, sus puentes y construcciones para que fuera más bella que ciudades como Venecia, Roma, París, Florencia, Praga y un sinfín de ciudades.

Ellos les miraron con una sonrisa, y les dijeron que lo que hacía tan bella e incomparable aquella ciudad era la humanidad de sus habitantes, su forma cálida y respetuosa de convivir entre ellos, su forma de compartir solidariamente lo que tenían, su forma de acoger y tratar a todos, fueran de donde fueran. No había allí ningún pobre, nadie que se sintiera solo o marginado. Igual de bien trataban y cuidaban a la Madre Naturaleza, reciclándolo todo y contaminando lo mínimo.

A ellos les trataron como nunca nadie les había tratado. Les abrieron las puertas de sus casas, y durante tres días formaron parte de sus familias

compartiendo lo que tenían. Todo eso era lo que hacía tan hermosa y bella aquella ciudad. Los que les escuchaban no daban crédito a lo que contaban, era demasiado increíble.

Ante su incredulidad, los que contaban lo que habían visto en aquella magnífica ciudad dejaron de hablar, se acercaron a ellos, y se convirtieron en charcos, charcos que al estar tan cerca de los que escuchaban, mojaron sus pies y... misteriosamente, fueron engullidos y llevados a aquella bella ciudad para conocerla también con sus propios ojos.

Y pasados tres días, tras otra gran tormenta, de los charcos salieron los incrédulos que ahora habían visto con sus propios ojos aquella hermosa ciudad. Desde aquel momento trataron de vivir como lo habían visto allí, para hacer de su gran ciudad una de las ciudades más bellas y deslumbrantes del mundo.

Si algún día ves un charco que refleje con gran nitidez el cielo, las nubes, los árboles, las casas... no dudes en pisarlo sin miedo, mójate, y descubrirás su secreto.

José Real Navarro



PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

Hacerlas oralmente, a modo de coloquio que dirige y modera el educador/a. No es necesario hacerlas todas, sino aquellas que el educador/a crea mejor para sacarle el máximo provecho al cuento, o bien añadir otras.

1. ¿Qué contaban las personas que salieron de los charcos tras la segunda tormenta?
2. ¿Por qué no les creyeron?
3. ¿Qué ocurrió para que se convencieran de que aquello que les contaban era verdad?
4. ¿Por qué razón dicen que no se quedaron en esa bella ciudad y volvieron a su ciudad de origen?
5. Para unos, la belleza de una ciudad estaba en sus edificios, calles, jardines, construcciones, etc, y para otros estaba en la calidad humana, el civismo, la solidaridad y la fraternidad de sus habitantes. ¿Dónde preferirías vivir tú: en una ciudad con edificios y calles bonitas, pero con gente mayoritariamente egoísta, interesada, individualista, o en una ciudad de calles y casa normales, pero habitada por buena gente, donde todos se preocupan por el bien de todos? ¿Por qué?
6. ¿Qué se propusieron hacer al final del cuento los que, al caer en los charcos por su incredulidad, volvieron de ver aquella bella ciudad?
7. ¿Podrías hacer entre todos un listado de actitudes, formas de ser, comportarse, actuar, que mejorarían la convivencia y las relaciones entre las personas que viven en una ciudad?
8. Los habitantes de esta hermosa ciudad también estaban preocupados por cuidar de la Naturaleza. ¿Cómo crees que se debería cuidar la Naturaleza en tu ciudad? ¿Qué cosas concretas deberían hacer todos sus ciudadanos? ¿Qué cosas deberían ordenar los gobernantes de la ciudad?
9. ¿Qué pensarías de unas ciudades que tienen hermosas casas, construcciones, monumentos, jardines, pero que rechazaran acoger y ayudar a personas que vinieran huyendo de sus países por culpa de la guerra, el hambre, la persecución, la falta de Derechos, etc? (Por desgracia esto es lo que ha pasado en ciudades de Europa)
10. ¿Es fácil o difícil vivir y comportarse como lo hacían los habitantes de la bella ciudad? ¿Qué es lo que dificulta el poder vivir de esa manera? Haced entre todos un listado de dificultades.
11. Buscad en el libro del Nuevo Testamento estas cuatro citas: Mt 7,12; Mt 22,36-40; Hch 2, 43-47; Hch 4,32-37. En estos textos se describe cómo vivían las primeras comunidades cristianas hace 2.000 años. Compara su forma de vivir con la forma de vivir que tenían en la bella ciudad del cuento. ¿Qué relaciones encuentras? ¿Cómo están llamados a vivir los cristianos hoy en día? ¿En qué se les debe notar que son cristianos?